

Los Oscar de Hollywood

LOS 3.400 técnicos de Hollywood que arrojan cada año su voto para elegir las mejores películas norteamericanas del año, tienen que sufrir enormemente. No debe ser fácil soportar las intrigas y cuchicheos que se deslizan sin duda desde los altos estamentos de los estudios a los suntuosos hogares de Beverly Hills. Esos 3.400 votantes tienen en sus manos la mayor campaña de promoción publicitaria que Hollywood haya inventado para venderse a sí mismo. Por eso debe resultarles difícilísimo acertar con los intereses económicos de productoras y estudios. Porque no vamos a creer ahora que la poderosa industria de Hollywood deja en manos de unos altruistas intuitivos esa gigantesca campaña de promoción mundial.

Mucho antes de que esos 3.400 votos lleguen a su destino, ya están estudiadas las decisiones, se han analizado científicamente las campañas y se han previsto nuevos contratos para los actores beneficiados con a "estatuilla". Estados Unidos no deja al azar la venta de sus productos en el mundo. Por lo tanto, son unas determinadas películas y no otras las que pueden venderse mejor con la entrega de los Oscar. Hay que pensárselo muy despacio. Si, de un lado, esa campaña supone una promoción global de todo el cine norteamericano, es obvio que los títulos elegidos deben estar previamente estrenados en la mayoría de los países satélites y haber adquirido suficiente éxito de taquilla. Si, de otro lado, esos premios sirven para promocionar las películas premiadas, pero al tiempo las que puedan surgir de la "fórmula", hay que tener en cuenta igualmente los proyectos que van a realizarse en un futuro inmediato. Para un perfecto planteamiento, hay que tener en cuenta qué estudios han recibido Oscar en los últimos años y qué otros, por el contrario, necesitan urgentemente de un acicate publicitario. Nada importa la calidad propiamente dicha de las películas; en todo caso —como es lógico—, puede exigirse que tengan un mínimo imprescindible

ble, pero ese mínimo es obvio en las películas norteamericanas que han alcanzado el éxito previo necesario.

El público suele seguir con entusiasmo la concesión de los Oscar, pero no se fía de ellos ciegamente. En términos generales, al menos. Por eso, los productores y los estudios deben pensarse muy bien a

quieran lanzarse de una manera realmente eficaz, necesiten de varios Oscar. Uno solo no es suficiente ya para vencer a nadie. Lo normal es acercarse a la media docenita. El Oscar único suele recaer o en películas que ese año no necesitan un apoyo excesivo o en títulos que es conveniente destacar, pero

modo el sentido de las películas: la primera, al considerarse "de gran calidad", perdía su flamante militarismo; la segunda se hacía apta para todos los públicos y no sólo para señoras gordas o niños aburridos.

Este año, los Oscar concedidos a "El cazador" y "El regreso" tienen la habilidad de unir dos películas dialécticamente enemigas entre sí. La guerra de Vietnam tiene, con estos premios, la autorización de Hollywood para seguir siendo contemplada como una aventura o como una catástrofe. Por otra parte, destacar "El cazador" con algún Oscar más que "El regreso" permite el aumento del cabreo de los países socialistas, que protestaron por la existencia de la película. Cabreo político y, por otro lado, fomento de las ansias de los espectadores de esos países por conocer ese cine prohibido.

Y para que nadie se quede sin nada, se reparten a continuación unos "oscaritos" a todas aquellas películas que hayan destacado por su comercialidad durante el año. Un "oscarito" para el "Superman" de moda; un par de ellos para "El expreso de medianoche", que no había tenido mucha suerte en el Festival de Cannes; otro para "California suite", desconocida en España; otro para "Muerte en el Nilo", y que no decaiga las películas con repartos fulgurantes, ya que los actores viejecitos también tienen derecho a trabajar; otro para "El cielo puede esperar", y que el "revival" de la comedia clásica siga siendo una buena fuente de ingresos; otro para "Days for heaven", y que Néstor Almendros —español antifranquista, famoso operador del cine francés— tenga ya su puesto en el cine norteamericano (¡enhorabuena, Néstor!). Y así, poco a poco, resulta que aparecen todas las películas producidas por esa industria en declive, pero que no está dispuesta a fallecer. Hollywood seguirá siendo el amo del mundo cinematográfico como Estados Unidos es el amo del mundo de carne y hueso. Y a esperar otro año con la nueva retahíla. ■

¡VOTE A QUIEN LE PAGA!

DIEGO GALAN



Jon Voight y Jane Fonda, premios de interpretación por "El regreso".

quiénes conceden las estatuillas. En ciertas ocasiones pueden prescindir del éxito económico de una película si ello les permite lanzar una buena imagen de sí mismos. Es el caso, por ejemplo, del Oscar concedido a "Harlan County USA", película premiada y recientemente estrenada en España, ante la indiferencia del público consumidor. El Oscar no vale siempre como promoción directa. Por eso, es necesario que las películas que

con intenciones más consoladoras que de gran lanzamiento. Ejemplos, por ejemplo, de los Oscar únicos concedidos a aquellos dos engendros inolvidables: "El Alamo" o "Aeropuerto".

Pero engendro era igualmente el terrorífico "Patton", que recibió siete Oscar, o el blandísimo "Sonrisas y lágrimas", acreedor también de numerosos galardones. Tanto en uno como en otro caso, los Oscar variaban en cierto